



VESTIR EL RITO

Exposición de indumentaria taurina

VESTIR EL RITO. EXPOSICIÓN DE INDUMENTARIA TAURINA

Centro del Patrimonio Mundial, Baeza, 29 y 30 de agosto de 2024

Actividad cultural del curso de verano “Los toros en el lenguaje y el lenguaje de los toros, dentro y fuera de la plaza”, celebrado en la Sede Antonio Machado de Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía, bajo la dirección de Luis Francisco Esplá Mateo y Lope Morales Arias

EXPOSICIÓN:

Organiza: Federación Taurina de Jaén

Con la especial colaboración de: Sastrería Algaba y Excmo. Ayuntamiento de Baeza

Patrocinio: Delegación Territorial de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Jaén

Comisariado: María Verónica de Haro de San Mateo

CATÁLOGO:

Edita: Universidad Internacional de Andalucía

Coordinación y diseño: María Verónica de Haro de San Mateo

Patrocinio: Delegación Territorial de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Jaén

Textos: José Manuel Castro Jiménez, Pedro Cabrera Rentero, José Ayala Mendieta, María Verónica de Haro de San Mateo, Justo Algaba, Luis Francisco Esplá Mateo y Enrique Ponce. Fotografías: Verónica Algaba, Alejandro Esplá Tarruella y Pedro Narváez. Ilustraciones: Diego Ramos.

Copyright de textos, fotografías e ilustraciones: sus autores

Impresión: Grupo M&T

Depósito legal: J 367-2024

VESTIR EL RITO

Exposición de indumentaria taurina



Centro del Patrimonio Mundial

Baeza, 29 y 30 de agosto de 2024

ÍNDICE

SALUDA INSTITUCIONAL

José Manuel Castro Jiménez, *director de la Sede Antonio Machado - Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía* — 7

Pedro Javier Cabrera Rentero, *alcalde de Baeza* — 8

José Ayala Mendieta, *delegado territorial de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Jaén* — 9

VESTIR EL RITO. COMUNICACIÓN Y LITURGIA DE LA INDUMENTARIA TAURINA — 10

María Verónica de Haro de San Mateo, *comisaria de la exposición*

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL VESTIDO DE LUCES — 19

Justo Algaba, *sastre taurino*

EVOCACIONES TORERAS

Luis Francisco Esplá Mateo, *toreador* — 22

Enrique Ponce, *toreador* — 25

COLECCIÓN EXPUESTA — 27

PROGRAMA DEL CURSO — 39

La Universidad Internacional de Andalucía es una universidad del sistema público andaluz centrada en los estudios de posgrado (Másteres Oficiales y Formación Permanente), destinados a un perfil de alumnado con titulación universitaria. Sin embargo, como contrapunto a esta formación reglada que se desarrolla durante el curso académico, abre sus puertas a la sociedad en general durante la etapa estival, con una amplia y variada propuesta de cursos de verano, en sus sedes de Sevilla, Huelva, Málaga, y la Sede Antonio Machado de Baeza. Los cursos de verano buscan ofrecer a todas las personas interesadas, sin condicionantes académicos previos, formación de calidad que aúne el rigor académico con el carácter divulgativo. Se desarrollan en un marco relajado, donde confluyen las clases con las actividades culturales organizadas por la universidad, y el disfrute del entorno, en este caso la magnífica ciudad de Baeza, Patrimonio de la Humanidad (reconocida por la UNESCO) por su riqueza renacentista, y en la que se encuentra una oferta de cultura, gastronomía, y paisaje excepcional.

Clásicamente la ciudad de Baeza, así como el conjunto de la provincia de Jaén, ha sido una ciudad con un marcado interés por la tauromaquia, que va más allá de los ruedos, extendiéndose a toda la cultura y riqueza que emana de esta actividad. En los últimos años, la Sede Antonio Machado de la UNIA ha incluido en su programación de verano varios cursos que han abordado diversas temáticas alrededor de la tauromaquia, desde la sostenibilidad social, ambiental y cultural o el patrimonio natural. Esta edición 2024 cuenta con el curso “Los toros en el lenguaje y el lenguaje de los toros, dentro y fuera de la plaza”, aborda el lenguaje expresado a través de la indumentaria taurina. Para la UNIA es una propuesta excelente, que ha tenido una magnífica respuesta entre el alumnado.

La realización de la exposición “Vestir el rito” supone un valor añadido al curso, que además abre el mismo a un público más amplio entre la población de Baeza y los numerosos visitantes que se acercan a nuestra ciudad, expandiendo así el impacto de esta actividad académica. Desde la Universidad Internacional de Andalucía felicitamos a los directores del curso, el maestro Luis Francisco Esplá y D. Lope Morales, así como a la comisaria de la exposición, la profesora María Verónica de Haro de San Mateo, y agradecemos la especial colaboración de la sastrería Algaba y el Ayuntamiento de Baeza. Estamos convencidos de que la exposición será todo un éxito, y esperamos que la colaboración establecida entre la UNIA y los directores del curso siga dando nuevos frutos con actividades académicas y culturales sobre el mundo de la tauromaquia en el futuro.

José Manuel Castro Jiménez
Director Sede Antonio Machado - Baeza
Universidad Internacional de Andalucía

Cuando aún tenemos los corazones emocionados por la vibrante corrida de toros que vivimos el pasado día 17 de agosto, en la que nuestro Coso del Vivero presencié una tarde histórica con el indulto del toro Mesonero, de la ganadería Araúz de Robles, de manos del valiente espada Javier Cortés, la puerta grande del consistorio baezano abre sus puertas para albergar en su Centro del Patrimonio Mundial una muestra muy especial para los amantes de la fiesta.

Nuestro Ayuntamiento de Baeza se envuelve con aromas de gloria con la exposición “Vestir el rito” en la que podremos admirar el oro del que se revisten los trajes de sobresalientes toreros. Como bien indica el título de esta muestra, vestirse de luces es todo un rito dentro de este apasionante mundo del toreo el cual rebosa de simbologías y tradiciones dignas de poner en valor y de transmitir de generación en generación.

El mundo del toro es tan rico y amplio que, a lo largo de los siglos, inspiró a innumerables artistas y artesanos de múltiples disciplinas. Por ello estamos hoy aquí, para contemplar cómo el mundo de la sastrería también está presente en la tauromaquia siendo su aportación enriquecedora e indudablemente necesaria.

Estas piezas textiles acompañan a los diestros en sus tardes de gloria., quedan inmortalizadas en las fotografías y en fascinantes pinturas. También muchos de estos bordados dejan de pertenecer a las figuras para ser de los aficionados o de algunas imágenes devocionales, como ha ocurrido recientemente cuando el matador José Carlos Venegas regaló un macho de su traje a Nuestra Señora del Alcázar, Excelsa Patrona de Baeza, tras salir por la puerta grande de la Plaza de Toros de Baeza el 17 de agosto.

Indudablemente, el Ayuntamiento de Baeza siempre estará, sin complejos, al lado de la Fiesta, del mundo de los toros y de los toreros. Nuestra ciudad es grande por la nobleza de sus calles y plazas, por las que han pasado grandes diestros que fundieron en cálidas tardes de agosto y en primaverales tardes de mayo los dorados de sus trajes en nuestra centenaria plaza, donde se fragua hoy la afición entre nuestros jóvenes.

Exposiciones tan bien organizadas y con tanta trascendencia como esta que nos ocupa, nos ayudan a seguir amando y aprendiendo sobre nuestra fiesta y a continuar transmitiendo sus valores a toda la ciudadanía.

Gracias por compartir con nosotros esta maravillosa liturgia que hace que, durante unos días, Baeza sea también patrimonio del toreo.

Pedro Javier Cabrera Rentero
Alcalde de Baeza

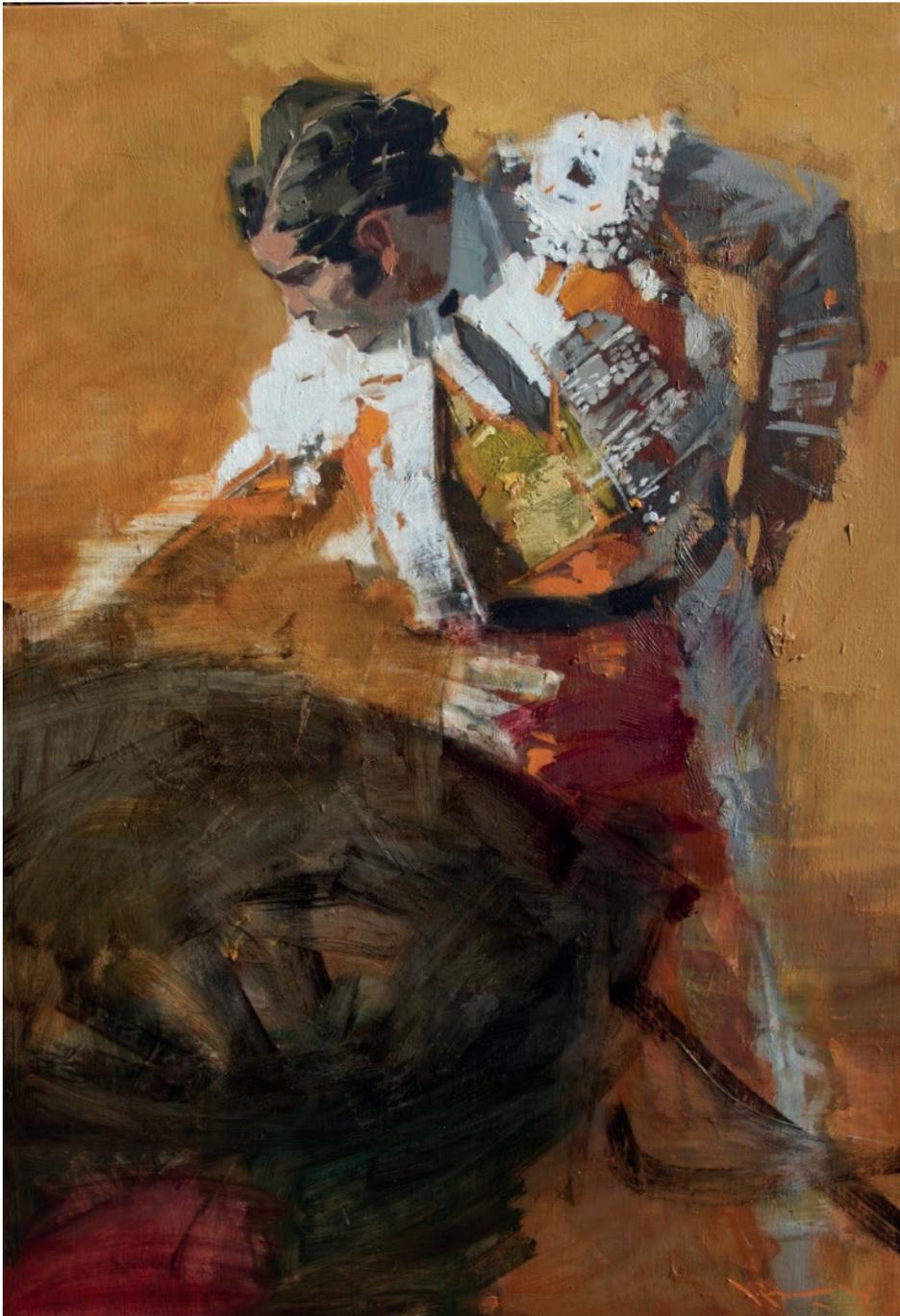
El encuentro “Los toros en el lenguaje y el lenguaje de los toros, dentro y fuera de la plaza” que en el contexto de la programación de los Cursos de Verano de Universidad Internacional de Andalucía se celebra estos días en la sede Antonio Machado de Baeza bajo la dirección del prestigioso maestro y licenciado en Bellas Artes, D. Luis Francisco Esplá, y del presidente de la Federación Taurina de Jaén, D. Lope Morales, que tanto y tan bien trabaja por la Fiesta de los Toros, me permite expresarles mi gratitud por organizar, un año más, unas interesantes jornadas que permiten comprender mejor la visión artística de la tauromaquia y sus formas de expresión en los diferentes ámbitos de la cultura, a la vez que ofrecen un espacio de reflexión y aprendizaje en torno a un tema tan fascinante como controvertido en nuestros días. Al igual que en ediciones anteriores, este curso de verano de temática taurina cuenta con la colaboración y el patrocinio de la Junta de Andalucía a través de la Delegación Territorial de la Consejería de Turismo y Andalucía Exterior en Jaén porque su celebración se incardina en la línea de promoción de algunos elementos primordiales de nuestra cultura como son los toros y el AOVE.

Nos congratula que esta nueva edición del curso difunda aspectos artísticos y artesanales de la tradición y el legado cultural de la tauromaquia, brindando a los alumnos la oportunidad de apreciar y comprender la importancia histórica que este arte tiene en Andalucía en general, y en esta provincia y en Baeza en particular. Fomentar el diálogo y la reflexión sobre los aspectos medioambientales, históricos, artísticos, sociales y culturales de la tauromaquia, declarada Patrimonio Cultural Inmaterial por la Ley 18/2013, de 12 de noviembre, nos compete ciertamente a todos. Además, generar interés y participación más allá de la comunidad local, aprovechando la venida de la gran cantidad de alumnos matriculados en los Cursos de Verano de la UNIA procedentes de distintas localizaciones es también, sin duda, una oportunidad para que quienes nos visitan estos días conozcan, disfruten y divulguen los valores de la cultura de la tauromaquia y del aceite de oliva. Estoy convencido de que, un año más, los cursos de verano de la UNIA supondrán un impacto turístico muy importante para Baeza y su comarca, con la práctica ocupación de las plazas hoteleras y un significativo volumen de negocio para la restauración local, un tejido esencial para la promoción y la buena imagen de Jaén que han convertido a nuestra región en atractivo epicentro para la celebración de iniciativas culturales singulares.

Este año, la celebración del curso se acompaña de la exposición “Vestir el rito”, gracias a la colaboración del maestro de sastres taurinos Justo Algaba. Estoy seguro de que la exposición, comisariada por la profesora María Verónica de Haro, contribuirá a apreciar el arte y la artesanía de la vestimenta taurina y poner en valor la creatividad de quienes la diseñan y la cultura que expresan. Finalmente, desde la Delegación Territorial de la Consejería de Turismo en Jaén, deseo que el curso y la exposición logren un éxito rotundo de organización y participación. Y que el aceite y los toros continúen siendo señas de identidad de nuestra cultura, una cultura que estamos encantados de promocionar.

José Ayala Mendieta

Delegado Territorial de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Jaén



Luz de abril (Diego Ramos, 2023)

**VESTIR EL RITO.
COMUNICACIÓN Y LITURGIA
DE LA INDUMENTARIA TAURINA**

La indumentaria taurina – alquimia de una delicada artesanía textil que, como tantas otras, perdura y evoluciona en el siglo XXI gracias al mundo de los toros – atesora una estética única, seductora e incomparable que cautiva a taurófilos y taurófobos, subyugados por la plástica de la Fiesta y el mito de esa vetusta casta de hombres bravos a los que llamamos toreros. Solo ellos, agonistas de un juego mortal e innecesario, perpetúan en nuestros días *el rito bajo el sol* al que se refería Álvarez de Miranda, esa liturgia sacrificial donde la muerte se rodea, en palabras de García Lorca, *de la más deslumbradora belleza*.

Las corridas de toros constituyen, probablemente, el ceremonial más ritualizado en el que la inteligencia lidia con la irracionalidad para crear un arte efímero, de extraordinaria singularidad. Su comprensión exige del público un esfuerzo de interpretación y una sensibilidad, digamos, especial, en el propósito de lograr algo más elevado que el entretenimiento: nos referimos, naturalmente, a la emoción.

A los toros no se puede ir por divertimento ni por ninguna especie de voluptuosidad. Defendía Ramón Gaya que ir a los toros implica presenciar o testimoniar algo guarnecido de una potencia arcaica, de muy honda, y como trasapelada, casi olvidada, legitimidad. Y no le faltaba razón al ilustre pintor murciano. Porque a pesar de que, con el tiempo, el rito de la tauromaquia devino en juego, en espectáculo profano, despojar a la corrida de toros de su naturaleza sacrificial y de su prestancia simbólica supone desvirtuar su esencia, su significado. Tratar de comprenderla en toda su complejidad, exige, por tanto, detenerse en el cúmulo de detalles de su universo expresivo.

En un contexto de fomento indisimulado de la hiperrealidad, donde la sociedad parece instalada en la comodidad del simulacro y asiste impasible a la aniquilación de los códigos y los marcos de complejidad que permiten hacer inteligible toda naturaleza simbólica, como magistralmente adelantó Baudrillard, la tauromaquia precisa ser explicada para poder ser comprendida – y, consecuentemente, aceptada – en tanto manifestación cultural. Por ello se hace necesario revelar los elementos que sustancian su liturgia. Y entre ellos, destaca la indumentaria taurina, por ser uno de los más icónicos. Su imaginario, vivo e inagotable, ha trascendido, igual que el lenguaje, la propia Fiesta.

La imagen del vestido de luces completa la experiencia – y la emoción estética – de todo aquel que acude a una corrida de toros, pero la solemnidad del atuendo y su ceremonial resultan, por lo general, desconocidos para el neófito. El proyecto expositivo que presentamos explora el modo de hacerlos inteligibles, concediendo especial atención al elemento principal de la vestimenta taurómaca y visibilizando a sus principales artífices: de un lado los toreros, que habitan la liturgia taurina y se engalanan de

seda y oro, plata, óleo o azabaches para interactuar con el toro y con el público en el anillo sagrado de la heroicidad; y, de otro, los sastres taurinos, que atavían al ídolo y embellecen el acontecimiento con sus singulares creaciones.

En sus consideraciones psicosociales sobre la indumentaria, nos recuerda Squicciarino que todos los objetos de nuestra cultura material tienen, a grandes rasgos, dos misiones: 1) la funcionalidad, es decir, el cometido para el cual han sido creados y 2) su poder simbólico, capaz de inscribir a quien los usa o posee en un determinado estatus social. En relación a las prendas de vestir, se repara con poca frecuencia en que la naturalidad desde la que percibimos la manera singular – e incluso extravagante – de quien viste un determinado atuendo, confiere al vestido una cierta función ritual o extraordinaria. Nadie imagina al protagonista de una liturgia desprovisto de vestiduras suntuosas o excepcionales. Pensemos, por ejemplo, en la librea del oficiante, que le convierte automáticamente en sujeto privilegiado y le obliga a acometer acciones singulares. Y, cómo no, en las prendas del ajuar taurómico. Según Cossío, la idolatría popular hacia los toreros se justifica, también, por su vestido “pesado, barroco, más propio de icono bizantino que del ejercicio de una profesión de agilidad y valentía”, un atuendo que conlleva la responsabilidad de conmemorar un ceremonial sacrificial compartido, en cierto modo también, por quienes lucen uniforme militar o vestiduras sacerdotales.

En un pasaje del archiconocido *Juan de Mairena*, el profesor apócrifo, *alter ego* de Machado, confiesa a sus alumnos:

Vosotros sabéis mi poca afición a las corridas de toros. Yo os confieso que nunca me han divertido. En realidad, no pueden divertirme, y yo sospecho que no divierten a nadie, porque constituyen un espectáculo demasiado serio para diversión. No son un juego, un simulacro, más o menos alegre, más o menos estúpido, que responda a una actividad de lujo, como los juegos de los niños o los deportes de los adultos; tampoco un ejercicio utilitario, como el de abatir reses mayores en el matadero; menos un arte, puesto que nada hay en ellas de ficticio o de imaginado. Son esencialmente un sacrificio. Con el toro no se juega, puesto que se le mata, sin utilidad aparente, como si dijéramos de un modo religioso, en holocausto a un dios desconocido. Por esto las corridas de toros, que, a mi juicio, no divierten a nadie, interesan y apasionan a muchos.

Atenuado el antitaurinismo de los escritos de su etapa de Baeza, el poeta reconoce a la corrida, más allá del juego e incluso del arte, la dignidad del ceremonial. Al referirse al torero, Mairena comenta:

Todo antes que un loco nos parece este hombre docto y sesudo que no logra la maestría de su oficio antes de las primeras canas, ¿será, acaso, un sacerdote? No parece que pueda ser otra cosa.

La sacerdotal alusión machadiana propicia evocar el momento en que el torero se enfunda el vestido de torear como detenerse en la extrañeza que provoca el término vestido entre quienes lo consideran privativo del ámbito femenino. Porque ello nos permite matizar que, en la jerga religiosa, refiriéndose a la indumentaria de los clérigos, también se habla de vestiduras sagradas y no de trajes santos. Además, al igual que el eclesiástico se arroja, acompañado de un asistente en la sacristía, alejado de la mirada de todos, para propiciar el deliberado impacto escénico cuando se muestra ante los fieles en el altar, el torero se viste en silencio, en la habitación del hotel, ayudado de su mozo de espadas, hasta el instante previo al inicio del traslado a la plaza, el lugar natural donde se exhibe y brilla, en la más plena acepción del término, el vestido de luces.

Vestirse de luces es, esencialmente, un acto ritual, una especie de transmutación, un viaje ascético, cuasi místico, a través del cual el torero adopta esa segunda piel a la que se refería Luis Miguel Dominguín para presentarse ante el público como el hombre que es, pero también como el héroe que aspira convertirse después del combate con el toro. El terno (la tríada compuesta por la taleguilla, el chaleco y la chaquetilla) aguarda en la silla, meticulosamente dispuesto, junto al resto de complementos (zapatillas, montera, castañeta, camisa blanca de chorreras, pantis blancos, medias rosas con espiguilla negra, faja y corbatín), guarecidos por el capote de paseo, hasta el susurro que inicia la metamorfosis: “maestro, es la hora”. Hasta entonces, el capote de paseo – la prenda más lujosa del ajuar taurino – ejerce de crisálida protectora de toda la indumentaria. Se asemeja, curiosamente, el capote a la casulla clerical en la forma semicircular, la esclavina en torno al cuello y los delicados brocados.

En algunas ocasiones, la travesía hasta la plaza brinda un peculiar contrapunto visual. Sucede cuando los toreros realizan el desplazamiento a pie, o en coche de caballos descubierto, y la multitud admira embelesada una estampa propia de otros tiempos. Ha ocurrido recientemente en Bilbao, con el parsimonioso paseo de los novilleros actuantes en la primera función del ciclo de su Semana Grande, cuando caminaban junto a sus cuadrillas entre la muchedumbre, desde el hotel hasta el Coso de Vista Alegre. Y se ha hecho costumbre en otras ciudades, en fechas excepcionales, como la Goyesca de Ronda o la Corrida del Renacimiento de Baeza.

Ya en el coso, tiene lugar otro bello ritual. Acontece al resguardo de los tendidos, en el trajín de los patios de cuadrillas, donde los lidiadores embozan en sus primorosas capas de seda ilusión y miedos buscando concentrarse - o encomendarse a sus credos – antes de cruzar el ruedo donde tratarán de expresarse como artistas. Se trata de un momento de especial recogimiento para cuantos se visten de luces, generalmente inadvertido para el público. Nos referimos a la íntima ceremonia de *liarse*. Ultimado

el despeje de plaza a cargo de los alguacillos, el director de lidia se coloca a la izquierda en el sentido de la marcha dejando el flanco derecho al compañero que le sigue en antigüedad de alternativa y el lugar central al más novel. Los capotes de paseo, al vuelo o abrigados a la espalda y la cintura, siempre sobre el hombro izquierdo. La mano diestra, en ademán de reunión y protección desea *¡Suerte a todos!* Las cuadrillas y el resto de actuantes completan el alegre paseo de presentación al son de vivos pasodobles. Y al llegar a la barrera y cumplimentar el saludo al palco presidencial, los toreros se desprenden con donaire de sus lujosos paños brocados y cambian la seda por el percal. En algunas ocasiones, los capotes de paseo engalanan la barrera hasta que, terminado el festejo, los toreros abandonan el coso con sus leales confidentes de seda cuidadosamente doblados al brazo. Así comienza cada tarde de toros, siempre distinta y nueva para todos: toreros y público.

En el torero confluyen los deseos de toda la colectividad que se congrega en torno al círculo mágico. Su triunfo o su fracaso – de acuerdo a los cánones del rito – será el de todos, porque en la plaza, como apunta Waldo Frank, los espectadores desempeñan el papel principal de la tragedia griega mientras que quien porta el oro encarna una síntesis de fuego con las propiedades de un hombre especial, trasunto de un ser entre mitológico e inmortal. Un hombre, añadimos, que elige vestirse – y presentarse ante el público – con un claro propósito de distinción.

Hasta el siglo XVIII cuando, a la llegada de los Borbones, la nobleza desatiende el hábito de practicar lances a caballo con la irrupción en la plaza de hombres sin hidalguía que popularizan el toreo a pie, la indumentaria torera apenas se diferencia de la usada por el común del pueblo y se caracteriza por su corte defensivo: calzones y jubón con ancho cinturón de cuero. Así se refleja en la Cartilla de torear de Osuna, en la que se advierte que “de ante ha de ser el vestido para el cuerpo resguardar, que no le pueda calar, aunque en él se vea oprimido”. Son tiempos en los que el toreo no se considera profesión, sino un divertimento en el que se permite la participación de los ventureros, los valientes mozos que se atreven a encarar al toro sin percibir honorarios, y cuya única retribución depende de la merced del público. A lo largo de la centuria, la evolución de la lidia conlleva la propia transformación del atuendo. Para establecer la diferencia entre los matadores profesionales y los ocasiones, los primeros comienzan a lucir bandas de tafetán proporcionadas por los organizadores del festejo.

Fue Joaquín Rodríguez *Costillares* quien solicitó permiso de la Real Maestranza de Sevilla para que los toreros pudieran exhibir en su indumentaria galones de oro y plata acorde a su rango. Por entonces, el vestido habitual de los lidiadores era similar al de los majos y chisperos pero, poco a poco, comenzaría a adornarse con profusión de bordados de hilaturas nobles y recamados

con pedrezuelas de color. La transformación estética que se produce en la indumentaria taurina entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX se corresponde con la transformación del torero en héroe popular y contribuye a sustanciar, sin ninguna duda, no solo el cambio apariencial sino también la consideración social en torno al primer espada.

A principios del siglo XIX, la vestimenta torera era, como se ha comentado, análoga a la *manolería*: chupetín y calzón corto, camisa blanca de lujosa chorrera; capa o capote con mangas, amplia faja de seda, zapatos con hebilla de plata, redecilla para la cabeza y sombrero de los denominados “de medio queso”. Los efectos de la Guerra de la Independencia y el Romanticismo se dejan notar en la fiesta de los toros, cuyo pintoresquismo contribuye a la reafirmación identitaria de *lo español*. Se produce entonces la estilización de la figura del torero, que acorta el largo de la chaquetilla y el chaleco, ajusta el calzón, desnuda el empeine con un calzado más ligero que ata con un pequeño lazo e incrementa significativamente el adorno del vestido, con aplicaciones de cordoncillo y bordados en la superficie del paño. A medida que avanza el siglo, las borlas y la pasamanería tornan en machos, muletillas y caireles.

Las hombreras y la montera se transforman aún más tras la intervención de Francisco Montes *Paquiro*, otro diestro fundamental en la historia de la tauromaquia que transmitió a la indumentaria la impronta de su personalidad. Las primeras, herederas de las cintas de seda del siglo anterior, se sustituyen de manera paulatina por galones de cadenetas o pasamanerías que derivan, a su vez, en las estructuras redondeadas y algo caídas sobre los hombros, que sirven de unión entre las mangas y el cuerpo de la chaquetilla. Mientras que la montera – elemento prominente, señal cimera de la profesión del torero – se mimetiza con los usos del peinado masculino de la época con grandes machos a ambos lados, para conformar la estética de tocado que Morante de la Puebla ha rescatado en las últimas temporadas, en coherencia – conceptual y expresiva – con el clasicismo que preside su toreo. Una ortodoxia de la que siempre ha hecho gala, a través de su tauromaquia y de su indumentaria, el maestro Luis Francisco Esplá.

La exposición que presentamos en el Centro del Patrimonio Mundial de Baeza como actividad cultural del curso de verano “Los toros en el lenguaje y el lenguaje de los toros, dentro y fuera de la plaza”, que estos días se celebra en la Sede Antonio Machado de la Universidad Internacional de Andalucía, permite ilustrar la práctica inmutabilidad del vestido de luces desde tiempos de Paquiro a nuestros días. Vestir el rito” persigue estimular la curiosidad en relación a la pieza protagonista del ajuar de los toreros a partir de una veintena de vestidos de luces procedentes de varias colecciones que se reúnen por primera vez con motivo

de esta exposición. De entre los cedidos por Antonio Álvarez Barrios, los más antiguos de la muestra, merecen ser destacados el de terciopelo azul de la época de “El Espartero” y el de raso rosa con bordados en oro, uno de los últimos vestidos que encargó para sí Manuel Rodríguez “Manolete”.

Justo Algaba es el creador de los diecisiete diseños restantes que forman parte de la muestra. La mayoría pertenecen a su colección particular y nunca serán estrenados. Pero cuatro de ellos fueron diseñados para ser lucidos por los maestros Luis Francisco Esplá, Enrique Ponce y Morante de la Puebla que, muy generosamente, los han cedido para la ocasión. El conjunto constituye una pequeñísima proporción del abrumador genio creativo de un sastre que se esmera en incorporar la innovación al arte de ataviar al héroe. De la muestra de ternos inmaculados – de luces y goyescos – expuestos resulta obligado resaltar su bellissimo homenaje a Paquiro (el vestido que protagoniza el cartel de la exposición y las cubiertas de este catálogo), la delicada recreación del tradicional bordado de jarrones (tan popular a mediados del siglo XX) o el de ramos de sedas de distintas tonalidades de color azul con el que renueva los patrones habituales de bordado de una única tonalidad.

A diferencia de ellos, los vestidos cedidos por los maestros conservan ciertas huellas del combate. Los dos ternos de Esplá y el de Morante se inspiran en diseños lucidos por toreadores de tiempos pretéritos (Juan León y Joselito, respectivamente). Ambos son paradigma de la modernidad que comporta reivindicar lo clásico y de las posibilidades comunicativas que ofrece el vestido de luces para quienes lo entienden y desean lucirlo como prolongación expresiva. Por último, el vestido de Enrique Ponce constituye nuestro modesto pero sincero homenaje en el año de su despedida de los ruedos, por tratarse del terno blanco y plata con cabos blancos entrenado por el torero, precisamente en Baeza, el día que se vistió de luces por primera vez.

“Vestir el rito” les invita, en definitiva, a reflexionar sobre las cualidades simbólicas y expresivas de la indumentaria taurina y cómo no, también a abandonarse al deleite de admirar la singular prestancia de esta distinguida orfebrería textil.

María Verónica de Haro de San Mateo

Comisaria de la exposición

Bibliografía y referencias:

Álvarez de Miranda, Á. (1962). *Ritos y juegos del toro*. Madrid: Taurus.

Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Editorial Kairos, Barcelona, 2007.

Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Barcelona: Monte Ávila Editores Venezuela.

Cossío, J.M. de (1945). “El vestido de torear. Síntesis de la evolución del traje de luces”, *El Ruedo*, núm. extraordinario, junio de 1945.

De Haro de San Mateo, M.V. (coord.) (2017). *De seda y oro, plata, óleo y azabache... Capotes con historia. Catálogo conmemorativo de la exposición de capotes taurinos celebrada en el Museo Azul de la Semana Santa*. Lorca: Fundación Paso Azul.

De Haro de San Mateo, M.V. (coord.) (2018). *El rito en los vuelos del capote. Catálogo conmemorativo de la exposición celebrada en el Museo de la Ciudad como actividad cultural del II Congreso Internacional de Tauromaquia*. Murcia: Consejería de Presidencia de la CARM.

Del Campo, L. (1965). *El traje del torero de a pie*. Pamplona: La Acción social.

Delgado, P. (2005). *De seda y oro, un toque de distinción. Catálogo conmemorativo de la exposición de trajes de torear celebrada en Valencia*. Valencia: Diputación de Valencia.

Frank, W. (1989). *España virgen: escenas del drama espiritual de un gran pueblo*, Madrid: Aguilar.

Gaya, R. (2016). *Cartas a sus amigos*. Valencia: Pre-textos.

Gómez Espinosa, T. (2016). “El vestido de torear”, en Halcón F. & Romero de Solís, P. (eds.) *Tauromaquia, historia, arte, literatura y medios de comunicación en Europa y América* (pp. 507-519). Sevilla: Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación de Estudios Taurinos.

- Machado, A. (1936). *Juan de Mairena (sentencias, donaires, apuntes y recuerdos de un profesor apócrifo)*. Madrid: Espasa Calpe.
- Pitt Rivers, J. (2002). “Traje de luces, traje de lunares”, *Revista de Estudios Taurinos*, número 14, pp. 133-156.
- Pizarroso Quintero, A. (2000). *La liturgia taurina*. Madrid: Espasa.
- Rosillo, B. (2021). “El origen y evolución de un atuendo singular: el vestido de torear”, *Revista de Estudios Taurinos*, número 47, pp. 19-56.
- Squicciarino, N. (1990). *El vestido habla: consideraciones psico-sociológicas sobre la indumentaria*. Madrid: Cátedra.
- Vázquez, E. (2010). *Arte de luces. Catálogo conmemorativo de la exposición celebrada en el Museo del Traje*. Madrid: Museo del Traje. CIPE.



Diseño de Justo Algaba para Morante de la Puebla. 2024

**PASADO, PRESENTE
Y FUTURO
DEL VESTIDO DE LUCES**

Tengo un gran amigo y un gran aliado y éste es el destino. Vivo con la firme convicción de que, en la mayoría de las ocasiones, los hechos más cruciales de nuestra vida no se buscan, sino que ellos te encuentran a ti. Como dicen por ahí: “Si no es para ti, aunque te pongas. Si es para ti, aunque te quites”. Tengo muchas pruebas de ello. Piensa en tu propio caso: el amor de tu vida, ¿fue buscado o llegó a ti sin esperarlo? Los bendecidos con una vocación muy fuerte, ¿la decidisteis vosotros o apareció dentro de vosotros sin ser dueños de lo que sentíais? La muerte: ¿acaso no hay gente que reta la vida a diario y no le sucede nada y otros encuentran el fin de sus días de la forma más aleatoria? Si no existiese un destino, las estadísticas serían otras en cuanto al ratio de supervivencia de un torero frente a un toro bravo. Sin embargo, el destino es nuestro amigo, nuestro aliado y nos da la oportunidad de desarrollar en la vida la misión que tiene para nosotros.

Esto pasó conmigo. Dedico cada día de mi vida al vestido de luces y esta es mi vocación. Pero no es algo que yo decidiese. Se me puso delante cuando tenía quince años. Sentí una llamada interna mientras veía al Cordobés salir a hombros de la Plaza de Albacete. Con esa imagen ante mis ojos decidí ser torero y más tarde lo olvidé. Pasaron los años y me focalicé en ser parte del ejército del aire. Cuando tenía todas mis energías ahí puestas, el destino volvió a llamar a mi puerta, como diciendo: “No te olvides del plan de tu vida”. Y de esta forma comencé a ser sastre, hace ya más de 50 años.

Lo que voy a contar ahora es mi proceso de creación en el vestido de luces, y me gustaría que lo entendieseis de la misma forma en la que yo lo veo. Para mí, mi profesión es como una relación de amistad con una persona, una persona llamada tradición taurina. Y la evolución de nuestra amistad ha sido tan profunda, tan intensa y tan rica, que ha marcado la evolución del vestido de luces: su pasado, presente y futuro.

El Pasado del vestido de luces. Cuando comencé en este mundo nuevo para mí, me dirigía al vestido de luces de la misma forma que tratas a una persona mayor que acabas de conocer: con respeto, cautela, admiración y honorando su experiencia o sus años. En estos primeros tiempos, donde yo apenas tenía 19 años, mi forma de trabajar era guiada por la humildad de estar empezando en esta tradición centenaria. Me dediqué a observar, a entender, a aprender las tradiciones del vestido de luces. Así me empapaba del pasado del vestido de luces y lo hacía mío. Fue aquí cuando este mundo y yo empezamos a dejar de ser conocidos, para ser buenos amigos.

El Presente del vestido de luces. Poco a poco, fui ganando maestría en el arte del diseño y la confección de la ropa taurina. Desde que empecé, he repetido que el destino pone en tu vida sin que tu mandes. Pero sin que suene contradictorio, una vez el

destino te hace ese regalo, tú tienes el deber de saber buscar, encontrar y aprovechar esa buena suerte. Yo puse toda mi pasión en esta profesión haciéndome un referente en este mundo de la sastrería taurina que, por otro lado, es navegado por muy pocos. Desde 1968 hasta nuestros días, no suele darse una corrida en las plazas de todo el mundo donde no haya un vestido mío. No lo digo con arrogancia, sino con toda la gratitud del mundo. Gracias destino, por presentarme al amor de mi vida que es esta profesión. Gracias a mis padres, por hacerme tan duro y resiliente para sobrevivir y evolucionar en un mundo tan competitivo. Gracias a mi esposa, a mis hijos y a mí mismo, por apoyar esta pasión y remar todos juntos en una misma dirección.

El Futuro del vestido de luces. Volviendo a mi relación de amistad con la tradición taurina, decíamos que inicialmente cuando conoces a alguien prima el protocolo, el respeto, la cautela. A medida que una relación de amistad se estrecha, ves más los puntos fuertes y débiles de esa persona (de esa persona llamada tradición taurina). Y también hay más cariño y más momentos que unen a ambas partes, por lo que hay más espacio para sugerir mejoras, por el único motivo de que buscas el bien de esa persona, de esa otra parte. Es aquí cuando yo, buscando todo el bien de este bello arte que me da la vida, me permito sugerir innovaciones, salirme de los esquemas, proponer avances y crear nuevas tendencias. Es aquí cuando en la plaza se empiezan a ver vestidos de luces para bomberos torero, uniformes para recortadores, trajes goyescos y picassianos honorando nuestra historia, calzonas de picador de talle alto, y un largo etcétera de pinceladas que tengo el orgullo y el honor de dejar de herencia para nuestra fiesta.

La fiesta taurina es mi vocación, mi destino, mi amistad más cercana, mi espejo y hasta cierto punto, un hijo al que tengo que cuidar y ver crecer sin que nadie lo malogre. Tengo la suerte de estar acompañado en esta misión por todos vosotros, queridos amigos, aficionados y amantes del mundo taurino. Un honor compartir con todos vosotros esta bella pasión que trasciende más allá de nuestras fronteras.

Justo Algaba

Sastre taurino



Aires de Esplá (Diego Ramos, 2024)



EVOCACIONES TORERAS

Mi mozo de espadas no lo decía. Pero creía, como se cree en la Virgen del Rocío, que los trajes de luces podían tener buen o mal bajío. De hecho, cuando un terno, el día de su estreno, no mostraba claras actitudes benefactoras, y los *menges* traicionaban a la *Tita Fortuna*, lo condenaba a clausura de armario hasta juzgar roto el maleficio. Algunos tardaban años en volver a ver la luz de otra plaza. Otras veces, era el color el origen de la buena o mala suerte, por tanto, había que desterrar aquellos que no habían propiciado los hados. Como cabe suponer, también los había milagrosos, garantes del triunfo con el ganado, la terna y el coso que fuese. De alguna forma, estas supersticiones suponían reconocerles cierta vida propia a los trajes. Hoy día, sigo sin saber si realmente la tienen o no. Pero sí puedo manifestar que la indumentaria taurina ha significado para mí un singular elemento de expresión, infinitamente más maleable que el burel, a través del cual también he intentado comunicar.

Asumiendo el ruedo funciones de representación, adopta el concepto de escenario en todas sus acepciones escenográficas, aunque eximido, eso sí, de esa frivolidad que envuelve siempre a las representaciones teatrales o coreográficas, gracias a los valores litúrgicos y rituales rezumados por el espectáculo. Allí no hay guion ni pasos aprendidos previamente, allí se hiere y se mata de verdad, la sangre es sangre y el sudor es tal. El decorado de este ingente escenario conformado por una plaza de toros no es otro que el ambiente de calidez respirado en todo el inmueble. Se ha hablado mucho de la magia del espectáculo, pero creo que no se ha reparado en la tramoya que activa los vahos feéricos inhalados por los espectadores. Todo el simbolismo, la magia del evento es acaparado por toro y torero. Lo fantástico, mítico, lúdico o litúrgico es patrimonio de estos, escapándosele al aficionado lo propicio del escenario para que todos estos contenidos les lleguen. Pero el asomarse desde un tendido simplemente al albero supone dejarse embargar por esa tibieza a la que me refiero, a ese predominio absoluto de tonos calientes – la tierra, albero casi naranja; las barreras, ocre claro y oscuro; los tendidos, sienas y tierras y algún que otro grana, nos dan esta admirable sensación de bienestar y comodidad sensorial – donde la sangre no es algo aislado sino contenido, integrado, en el paisaje. En ese rumor de ocre y sienas tostadas sólo hay un elemento que arrebató y rompe la ilusión de serenidad pretendida: el toro, que se erige como una presencia disonante junto con el torero, por supuesto. Cuando empecé a torear, jamás supuse que algo tan sutil como los colores tendría con el tiempo una relación tan estrecha con mi forma de entender el espectáculo. Poco a poco, empecé a usar aquellos con los cuales me identificaba o simplemente me confortaban. Elegía colores calientes saturados (granadas, carmines, vinos o tabacos) si anhelaba integrarme en la secuencia escénica sin dejarme engullir por ella. Más si lo deseado era un cierto relieve, optaba entonces por la gama de los fríos, saturados, azules: noche, marino, Prusia o celeste. Siempre he pensado que cada público tiene una forma peculiar de impresionarse y que el artista tiene la obligación de hacerse entender por él. Así, algo tan trivial, aparentemente, como el color, me ha servido para añadir o restar intención allí donde lo he deseado, diríamos que “con premeditación y alevosía”.

Los toreros suelen ser gente singular, o al menos lo eran hasta hace no mucho. Juan León hizo gala, como matador del romanticismo, de esa particularidad. Quizás, poco o nada hubiese sabido de él de no haber descubierto en el museo de la Plaza de Toros de Ronda aquel traje. Un terno color tabaco, bordado en pasamanería azul marino. La pieza era, es, fascinante, pero aún lo es más cuando uno se pregunta cómo en pleno romanticismo, donde las sedas que envuelven a los toreros han conseguido cuajarse de oro y plata y los matadores han culminado la investidura de su autoridad escénica elevándose sobre el resto de personal subalterno, gracias a esta aurea apariencia, se le podía ocurrir a ningún torero contradecir

este logro litúrgico, convertido, con su uso, ya en norma. Pues sí, allí estaba la prueba y el nombre de su autor a pie de vitrina. Me di entonces, entusiasmado, a escarbar en la vida artística y personal del ínclito Juan. Conocida su trayectoria vital, no pude sustraerme a la maldad de pedirle a mi amigo Justo Algaba reproducir aquel hermoso terno cargado de connotaciones extra taurinas. Pues, es sabido, que Juan León se declaró abiertamente liberal. Ideología y postura que le acarreó serios perjuicios en sus contrataciones. De hecho, la empresa de Madrid lo mantuvo vetado de 1821 a 1827. Y fue en Sevilla donde, anunciado con Antonio Ruiz “El Sombrerero”, comenzó a darle al traje lecturas más allá de las convencionales – subliminales se diría ahora – y, mientras su compañero de terna estrenaba un exquisito terno blanco y plata, Juan León se presentó con un traje negro bordado en negro. Es decir, hizo el paseíllo de riguroso luto, aludiendo, con ello, el triste momento que se vivía en España por mor de los realistas. Ni qué decir tiene la que armó antes de abrirse de capote. De este modo, fue dándole forma a su peculiar armario: de un lado para significarse y, de otro, para diferenciarse. Si Justo Algaba se hubiese conformado con una fiel resurrección de la prenda, poco habría aportado a mis aspiraciones. Yo necesitaba de aquella confección, sobre todo, el espíritu de rebeldía que transpiraba el original. Merced a este acierto, pude usarla con idéntica premeditación y alevosía a como lo hizo el decimonónico torero sevillano. Y fue en un momento de mi carrera en el cual necesitaba manifestar cierta disconformidad con el sistema, sabiendo que solo debía o podía hacerlo con la primorosa elegancia y discreción que distinguía a Juan León “Leoncillo”.

Con la perspectiva que concede el tiempo y por la excepcionalidad de aquel día, guardo un recuerdo muy especial de mi reaparición puntual en el anfiteatro romano de Arles. La escenografía de aquella tarde de la que fui autor y actor se inspiraba en el mito del rapto de Europa. Como si, en medio de un sueño, Francia nos persuadiera para asistir a una corrida goyesca, en un lugar donde se venera el toro como es la Camarga. En ningún caso asumí la cita como una reaparición, si acaso como un paso fantasmagórico por el toreo, pero, involucrarme en aquella historia maravillosa, ser parte de ese paisaje que yo mismo iba a crear fue lo que realmente me motivó a torear. Fue un guiño a Goya a partir de la creación de un ideograma propio de la región camarguesa, el rapto de la goyesca, que al final no deja de ser más que el rapto de una forma de vivir y de sentir un espectáculo que considero como el acontecimiento taurino del año en Francia. En medio de aquella escenografía, el diseño de la indumentaria cobró para mí una dimensión especial en la que adquirieron protagonismo dos criaturas utilizadas por el hombre desde el comienzo de los tiempos, dos elementos portadores de fuerzas destructoras en su interior, pero trocadas, merced a su inteligencia, en fuente de placer y diversión: los toros y el mar. Ese fue el mensaje que quise transmitir a través de mi indumentaria, en el lienzo del ruedo y en la capa que abrigó el desfile, un capote que, contradiciendo toda norma, recogía en su interior un mensaje que solo se desveló al romperse el paseíllo.

Seducido por la fantasía del vestido de luces, como una prolongación expresiva, he bocetado diseños que nunca llegaré a estrenar. Como suele decirse... *el cirio no dio para más...*

Luis Francisco Esplá

Toreador



Enrique Ponce (Diego Ramos, 2024)

EVOCACIONES TORERAS

Recuerdo la ilusión del día que estrené mi primer traje de luces. La recuerdo nítidamente, tantos años después, porque es la misma ilusión con la que me he vestido de torero siempre. Aquel primer día, apenas era un niño que soñaba con poder convertirse en matador de toros, un niño que no podía siquiera imaginar lo que como torero he podido alcanzar a lo largo de mi trayectoria. Con la perspectiva que concede el tiempo, no puedo sentirme más afortunado por el privilegio de haber logrado muchísimo más de lo que soñé.

A lo largo de mi vida he estrenado cientos de vestidos. Pero el primero de ellos ocupa, sin duda, un lugar muy especial en mi corazón. Lo estrené en Baeza el 10 de agosto de 1986 y, después de algún tiempo, me separé de él. Al principio, tuve que desprenderme de algunos trajes para poder comprar otros, hasta que fui toreando más. Había años que me hacía ocho o diez vestidos porque toreaba cien corridas. Algunos vestidos que tenían significado un especial para mí, me los quedaba o los cedía a museos y otros vestidos los regalaba a chavales que empezaban o a amigos que deseaban tener uno mío en su casa de recuerdo.

Durante muchos años, mi primer vestido de luces permaneció lejos de mí. Después de estrenarlo, lo revendí al sastre que lo confeccionó - Justo Algaba - para hacerme otro nuevo. No volví a saber de él hasta que, convaleciente de una de mis cornadas más graves, un torero extremeño - Alberto Manuel - vino a verme al hospital y me lo regaló. Él lo había comprado tiempo antes en su camino de sacrificio para llegar a ser torero y fue así como el vestido volvió a mí, sin esperarlo. Agradecí muchísimo su gran generosidad.

Vestirse de luces es un ritual. Yo lo comparo con una metamorfosis entre el hombre y el torero. Ponerse un traje es como envolverse en una atmósfera de espiritualidad que te lleva al recogimiento. Y poder recuperar ese vestido fue algo verdaderamente especial que me conectó de nuevo con la ilusión de aquel niño.

En esta temporada de mi despedida de los ruedos, cuando los sentimientos afloran quizá más que nunca, me emociona recordar el sueño de aquel chaval que estrenó un precioso traje blanco y plata, el más bonito del mundo, para vestirse de luces por primera vez. Cuando miro atrás, compruebo que el tiempo ha pasado como un suspiro y me ha emocionado mucho que este vestido, mi primer vestido, pueda formar parte de la exposición de indumentaria taurina “Vestir el rito” que se celebra en el Centro de Patrimonio Mundial de Baeza, como actividad cultural del curso de verano “Los toros en el lenguaje y el lenguaje de los toros, dentro y fuera de la plaza” de la Universidad Internacional de Andalucía. Muchas gracias a todas las personas que lo habéis hecho posible en homenaje a mi persona y a una tierra generosa y taurina que llevo en mi corazón.

Enrique Ponce

Toreador



COLECCIÓN EXPUESTA



01. Vestido de luces - Colección Antonio Álvarez Barrios Finales s. XIX

Vestido de luces de la época de “Lagartijo” y “El Espartero”.

Se desconoce la identidad del torero que lo utilizó.



02. Vestido de luces - Colección Antonio Álvarez Barrios Finales s. XIX

Vestido de luces de finales del siglo XIX con el bordado de las piñas.

Se desconoce la identidad del torero que lo utilizó.



03. Vestido de luces - Colección Antonio Álvarez Barrios 1947

Vestido de luces de raso rosa con bordados en oro.

Se cree que fue de los últimos vestidos que encargó para su estreno Manuel Rodríguez “Manolete”.



04. Diseño de Justo Algaba para Enrique Ponce 1986

Vestido de luces de raso blanco con bordados en plata y cabos blancos.

Primer vestido de luces del maestro de Chiva.

Estrenado en Baeza, el 10 de agosto de 1986.



05. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 1990

Vestido de luces grana y oro bordado con hilo extrafino en terciopelo, con alamares de morita de seda. Su diseño está inspirado en las vidrieras de la Capilla Sixtina del Vaticano.



06. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 1996

Vestido de luces diseñado y confeccionado por Justo Algaba para sí mismo pensando en haberlo lucido si hubiera sido torero, en lugar de sastre de toreros.



07. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 1999

Vestido de luces homenaje al luto de dos mujeres, las madres de Joselito el Gallo y Manolete.

Vestido negro bordado en negro con pedrería azabache y adornado con piedra blanca y alamares de chorrillo largo.



08. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2000

Vestido de luces en azul rey y oro, con dibujos geométricos y con hombreras, muletillas y machos de la época.



09. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2001

Vestido de luces negro y plata.

Diseño con el dibujo tradicional de jarrones que lucían los toreros de los años 40, 50 y 60.



10. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2005

Vestido de luces azul rey y oro.

Evoca la majestuosidad de una pasión que comienza.

Homenaje a los niños que sienten la vocación taurina y desean ser toreros.



11. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2005

Vestido de luces azul y oro con pedrería azul, dibujo de palmeras y muletillas de mariposa.



12. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2006

Vestido combinado a tres colores.

Diseño que invita a la innovación.

Renueva patrones habituales de un único color bordado.



13. Diseño de Luis Francisco Esplá / Justo Algaba para Luis Francisco Esplá 2006

Vestido color amaranto con cordoncillo azul.

Inspirado en la vestimenta usada por Juan León en el siglo XIX.

Estrenado por el maestro Esplá en Las Ventas, el 9 de junio de 2006.



14. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2008

Vestido de luces verde y oro con hombreras de estilo antiguo.

Homenaje a Manuel Granero, inspirado en los vestidos que lucía el matador en 1921 y 1922.



15. Diseño de Luis Francisco Esplá / Justo Algaba para Luis Francisco Esplá 2016

Vestido goyesco color tabaco, con cordoncillo azul.

Estrenado por el maestro Esplá en Arles, el 10 de septiembre de 2016.



16. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2017

Homenaje a Juan Ajenjo Bermejo, “Popeye torero”, figura importante de las funciones cómico-taurinas de los años 70 y 80.



17. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2017

Vestido azul noche y oro, con diseño inspirado en el jardín botánico de Madrid.

Su diseño minimalista, sin lentejuela, huye de los patrones y tendencias habituales de ayer y de hoy.



18. Diseño de Justo Algaba - Colección Justo Algaba 2018

Vestido corinto y azabache, con bordado de flores de palma.

Supone la transición entre pasado y presente, por la reminiscencia de muletillas de chorrillo largo.



19. Vestido de época - Colección Justo Algaba 2018

Vestido inspirado en los que lucía Francisco Montes “Paquiro” en el s. XIX. Tela verde de brocados con bordados en grises y decoración de cuello, solapa y hombrillos muy original y distinta a los goyescos tradicionales.



20. Diseño de Justo Algaba para Morante de La Puebla 2023

Vestido color amaranto con azabaches blancos y muletillas de chorrillo largo raseadas con seda.

Hombreras a la antigua usanza y chaleco con bordados en oro.

Estrenado por el maestro Morante de La Puebla en la Real Maestranza de Sevilla, el 24 de abril de 2023.

PROGRAMA DEL CURSO DE VERANO “Los toros en el lenguaje y el lenguaje de los toros, dentro y fuera de la plaza”, celebrado en la Sede Antonio Machado de Baeza de la Universidad Internacional de Andalucía, bajo la dirección de Luis Francisco Esplá Mateo y Lope Morales Arias

29 de agosto de 2024

9 a 11:30h.

“Léxico y fraseología taurina en la lengua castellana”. **Dra. Marta Torres Martínez** (Universidad de Jaén)

“Imagen visual de la tauromaquia”. **Dra. Fátima Halcón Álvarez-Ossorio** (Universidad de Sevilla)

12 a 14:30h.

“Vestir el rito. Comunicación y liturgia de la indumentaria taurina”. **Dra. María Verónica de Haro de San Mateo** (Universidad de Murcia)

“Pasado, presente y futuro del vestido de luces”. **D. Justo Algaba** (Sastrería Algaba)

Inauguración de la **exposición de indumentaria taurina “Vestir el rito”** (Centro del Patrimonio Mundial, Excmo. Ayuntamiento de Baeza). Al finalizar el acto, se ofrecerá una copa de vino español con productos “Degusta Jaén”, cortesía de la delegación territorial de la Consejería de Turismo, Cultura y Deporte de la Junta de Andalucía en Jaén.

17 a 19:30h.

“Lenguaje no verbal y expresión corporal en el toreo”. **D. Luis Francisco Esplá Mateo** (Toreador)

30 de agosto de 2024

9 a 11:30h.

“Comunicación y tauromaquia: emoción vital y expresión cultural en el arte del toreo”. **D. Juan del Val** (Escritor)

12 a 14:30h.

“Simbología estética y litúrgica en el arte del toreo”. **D. Rubén Amón** (Periodista)

17 a 19:30h.

“Objetivando emociones. La crítica y la crónica en las fiestas de toros”. **D. Francisco March Celaya** (Crítico taurino)

“Por amor al arte. El asociacionismo taurino en España, América y Francia”. **D. Lope Morales Arias** (Presidente de la Federación Taurina de Jaén)



Andalucía



Ayuntamiento de BAEZA

